

Merle E. Simmons comenta en primer lugar los trabajos publicados en España acerca de los Estados Unidos y la revolución norteamericana. A continuación trata las publicaciones existentes en francés que pueden haber influido a los lectores hispánicos que leyeran en ese idioma. Igualmente, hace alusión a los impresos redactados en español antes de 1810 en cualquier parte del mundo, que difunden ideas norteamericanas con el fin expreso de fomentar las revoluciones en las colonias españolas.

A partir del capítulo V se narran las consecuencias de la influencia de los Estados Unidos en el mundo hispánico. Se introduce la primera generación de literatura revolucionaria propiamente dicha y se aborda la presencia de la declaración de la independencia de los Estados Unidos y las Constituciones norteamericanas en la América española en tiempos revolucionarios. Posteriormente estudia la repercusión que tienen en las nuevas naciones del sur de América algunas figuras norteamericanas relevantes como son: Thomas Paine, George Washington y Benjamin Franklin.

En los dos últimos capítulos se presenta a los Estados Unidos como un modelo a imitar en todas las naciones recién creadas en el sur del continente americano. Y, finalmente, Simmons completa su obra con unas conclusiones generales donde pone de manifiesto que los Estados Unidos influyen decisivamente en la independencia y formación de las nuevas naciones en la América española.

El autor analiza a fondo todos los documentos que recoge en su investigación, el libro está repleto de transcripciones de textos, ciñéndose con la mayor fidelidad posible a las fuentes originales. Este aspecto enriquece la obra y hace que sea un trabajo fundamental para toda aquella persona interesada en estudiar el período revolucionario y la creación de las nuevas repúblicas en los territorios españoles de América del sur.

Cuenta esta obra con una interesante bibliografía básica comentada donde aparecen las obras más importantes, que han sido las principales fuentes de este trabajo.

Antonia SAGREDO SANTOS

César TCACH: *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1991. 287 páginas.

*Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba, 1943-1955* es uno de aquellos trabajos que sintetizan la larga y paciente tarea de una buena investigación histórica. Su lectura nos advierte de dos reflexiones dignas de confesar: 1) el análisis del surgimiento, la consolidación en el poder y el derrocamiento del peronismo argentino está aún abierto a la consulta de nuevas fuentes documentales; 2) peronismo, movimiento obrero e industrialización han constituido los pilares de una trilogía perfecta de explicación cuyo punto de referencia ha sido Buenos Aires y las capitales de las provincias del litoral de la Argentina. El estudio de la configuración del peronismo en la provincia de Córdoba que se desarrolla en este trabajo nos vislumbra; sin embargo, la historia política relativamente reciente y su proyección nacional de una Argentina —la del interior— generalmente marginada del modelo primario exporta-

dor y asociada con formas tradicionales de poder consustanciales con su imaginario político.

Como bien lo señala Tcach, en Córdoba confluyen elementos modernos y tradicionales que cuestionan la rigidez del esquema dualista, basado en la diferencia entre la modernidad y desarrollo de Buenos Aires y su área de influencia, y el arcaísmo, criollismo y periferia del interior. La misma ciudad capital, Córdoba, católica, tradicionalista y de apellidos ilustres desde los tiempos coloniales, fue el germen de la reforma universitaria de 1918, como así también el centro de la intransigencia radical que representaba don Amadeo Sabattini, la cuna de la intelectualidad gramsciana de los años sesenta y del sindicalismo democrático y combativo. Finalmente, fue uno de los bastiones del radicalismo opositor a Perón y el espacio experimental de los intentos golpistas en su contra que desencadenaron su derrota en 1955.

Sobre la base de esta hipótesis de trabajo, desde una dimensión específicamente política y con perspectiva histórica, Tcach aborda el problema desde tres niveles de análisis: 1) la estructura interna de los partidos y su influencia en el comportamiento de los actores políticos; 2) la relación entre partidos y corporaciones, especialmente con las organizaciones obreras, la Iglesia y el Ejército; 3) la reconstrucción del conjunto de normas institucionales que delimitaron el espacio político de los actores.

El libro está estructurado en tres partes. En la *primera*, cuyo límite temporal discurre entre 1943 y 1947, el autor presenta el espectro de ideas que definieron el comportamiento del sabattismo y la constitución de alianzas entre las fuerzas políticas que derivaron en el peronismo cordobés. Sin desmerecer la totalidad del libro, este apartado es el más importante, ya que articula la argumentación de los restantes.

El radicalismo intransigente, que hundía sus raíces en los postulados de Irigoyen y se encarnaba en la figura de Amadeo Sabattini, definió la política y la convivencia democrática de Córdoba desde 1935. Desde entonces, el sabattinismo dominó la situación política interna de la provincia e incidió en las resoluciones de la Unión Cívica Radical a nivel nacional. Para la reconstrucción de la vida política de «don Amadeo» el autor se valió de cuanto documento escrito y testimonio oral tuvo a su alcance, y sobrevaloró, en ocasiones, a su personaje, impidiéndole relacionar otros posibles elementos explicativos. Pero más allá de esta observación, resulta sumamente interesante el desarrollo del pensamiento de Sabattini en cuanto definición del radicalismo como sujeto portador y constructor de la identidad nacional. La Unión Cívica Radical «era la única traducción posible de la nacionalidad al plano político», lo que implicaba desconocer como «iguales» al resto de los partidos políticos. Para Sabattini, pues, el peronismo no era un legítimo competidor en el juego político; de allí su obcecada estrategia abstencionista en las decisiones políticas partidarias. Su particular concepción de la intransigencia alimentó divisiones internas entre sus miembros que no le impidieron consolidar su repercusión en la política de dimensión nacional. Los resultados electorales de 1946 lo confirmaban: la oposición había derrotado en Córdoba a la fórmula presidencial Perón-Quijano.

Para explicar el surgimiento del peronismo en Córdoba el autor estima como supuesto fundamental el malogrado grado de desarrollo industrial que había alcanzado Córdoba como para deducir la configuración política del «peronismo periférico» del

apoyo político a Perón de los trabajadores del sector. Según el censo nacional de 1947, el 70% de la población cordobesa aún vivía en el campo. La red de alianzas que el propio Perón tejió con el tradicional partido conservador y con la Iglesia —institución que gozaba de prestigio entre los sectores populares y los universitarios— y con los radicales renovadores —algunos ex sabattinistas— definió el desplazamiento de los votos tradicionales hacia el peronismo, y también un amplio campo político de competencias por el control institucional.

En la *segunda* parte del libro nos relata un mundo de rivalidades emergentes como resultado de la consolidación de los actores en el nuevo marco institucional. Entre 1948 y 1951 el Estado peronista acrecentó su celo autoritario sobre la sociedad política y las desavenencias en el radicalismo se presentaron entre diversos frentes. A las disidencias internas del propio sabattinismo cordobés se le sumaron la tradicional incompatibilidad con el radicalismo tradicional —unionista— y las divisiones en el seno del radicalismo intransigente a nivel nacional. Una nueva generación de radicales intransigentes, cuyos máximos exponentes eran Ricardo Balbín y Arturo Frondizi, reveló las limitaciones del proyecto sabattinista. El peronismo cordobés tampoco estuvo exento de dificultades internas. Los conservadores consolidaron su posición en el peronismo directivo provincial; sin embargo, la otrora alianza de Perón con la Iglesia se resquebrajó. Es entonces cuando el autor nos ofrece todos los matices del acercamiento de la oposición política radical con los poderes corporativos de la Iglesia y el Ejército, que tuvo su mayor expresión en el intento conspirativo de septiembre de 1951. No obstante, la reelección de Perón en 1951 —lograda, en gran parte, por la promulgación de una nueva ley electoral que favorecía al oficialismo—, redefinió el espacio de acción de los actores políticos en el marco de una flexibilización que reveló las disputas endointransigentes y la incapacidad del sabattinismo para mantener su poder en la cúpula nacional del radicalismo.

El desenlace de este proceso ocupa la *tercera* parte de este trabajo. Allí el autor reconstruye el grado de radicalización y de confluencia entre la oposición política y corporativa, y presenta al escenario cordobés como el epicentro del desarrollo de los acontecimientos. En el seno del radicalismo, a nivel nacional, cobraba preeminencia el Movimiento de Intransigencia y Renovación que lideraba Arturo Frondizi. Los entendimientos del radicalismo con la Iglesia y el Ejército se multiplicaron desde finales de 1954, presagiando el fin de la dominación peronista. El alto clima conspirativo que motivó tal entendimiento desembocó en el derrocamiento de Perón en 1955, gestado en la ciudad cordobesa de Río Cuarto. Como muestra de la estructuración de los hechos alrededor de la figura de Amadeo Sabattini, que tan excelentemente expone a lo largo de esas páginas, el autor retoma a esta altura del relato la constelación de ideas que determinaron la acción opositora al peronismo del intransigente cordobés. Asumiendo cierto grado de compromiso político, y sin descuidar su condición de historiador de aquella provincia argentina, Tcach acaba su investigación lamentando la inviabilidad del sueño sabattinista de derrocar a Perón con una revolución radical que surgiera en Córdoba. Perón cayó por la gestación de una oposición en la que participaron la clase política local, las corporaciones militares, la Iglesia y un importante sector de la sociedad civil.

En definitiva, pues, este libro despierta una lectura diferente y antes desconocida de la proyección nacional de la política local cordobesa en la Argentina peronista. Este sólido y minucioso estudio abre las puertas no sólo a futuros proyectos encaminados a despejar la incidencia de Córdoba en las decisiones políticas en los posteriores gobiernos nacionales, sino también a otros que intenten investigar procesos políticos contemporáneos argentinos desde la perspectiva provincial, despojándose así de las perspectivas centralistas que pecan muchas historias nacionales.

Marcela Alejandra GARCÍA

Ignacio HERNANDO DE LARRAMENDI: *Utopía de la Nueva América. Reflexiones para la edad universal*. Editorial Mapfre, S. A. Madrid, 1992. 296 páginas + 7 mapas, 1 ilustración.

Tan sólo un año después de la celebración del Quinto Centenario una sombría realidad se ha hecho evidente a ambos lados del Atlántico: al tiempo que España no puede eludir obstinados problemas económicos, adicionalmente agravados por una situación de división política, los Estados Unidos se enfrentan a similares dificultades económicas internas, de considerable magnitud, mientras que Hispanoamérica continúa luchando con un impresionante número de problemas, quizá solamente mitigados, y de manera muy ligera, en los últimos años. Las relaciones entre los Estados Unidos e Hispanoamérica siguen siendo a menudo conflictivas y controvertidas —especialmente en todo lo que se refiere al nuevo acuerdo de libre comercio con México—, sin que se vea con claridad cuál es la contribución directa que España puede hacer para la resolución de tales problemas.

A esa crucial relación triangular es a la que dedica Ignacio Hernando de Larramendi su nuevo libro, con preocupación fundamental no por la historia —aunque no por ello descuida ese aspecto—, sino por el futuro y el tipo de las reformas y cambios políticos que se requieren para que sea posible un siglo XXI prometedor, pacífico y próspero para esos tres mundos. A esa «utópica» prospección, que dará como resultado una «nueva América», es a la que se refiere precisamente su obra.

El libro consiste, fundamentalmente, en una extensa reflexión y comentario sobre esas tres áreas geográficas, un recorrido analítico y descriptivo tanto de las zonas más importantes de los Estados Unidos como de las principales regiones de América Latina, junto con una consideración general de los cambios que han tenido lugar en la sociedad y en la política española de los últimos años, en la medida en que afectan a las más amplias relaciones y vinculaciones de España con el mundo.

El libro de Larramendi es el fruto de las experiencias de toda una vida como empresario en España y América, de las vivencias de un veterano viajero por Europa y el hemisferio occidental y de los conocimientos de un profesional del seguro que además posee la vocación del estudioso para lograr un amplio conocimiento del mundo interatlántico. Por ello Larramendi ha sido capaz de evitar excesivas generalizaciones sobre «América», «los Estados Unidos» o «Hispanoamérica», en abstracto, y